

NOVENA A SAN MAXIMILIANO KOLBE PEREGRINOS A AUSCHWITZ...

Para celebrar la victoria del Amor

Introducción

Queremos vivir esta novena en preparación al 14 de agosto peregrinando al campo de Auschwitz donde el padre Kolbe entregó por amor su vida, donde vivió al menos 100 días de sus 47 años.

Cada etapa de nuestro camino es una invitación a recorrer los lugares donde él ha sabido vivir y testimoniar aquella gran verdad: el amor está en todas partes, el amor es la única fuerza creadora, la única fuerza que puede oponerse al mal.

Padre Kolbe, un peregrino de lo absoluto, un buscador de sentido, aun hoy nos dice que amar es donar la vida, porque el amor es la consumación de aquello que uno es, y el don de sí, es el arte de la vida: no hay ningún lugar donde estamos dispensados, o donde no es posible vivir el amor y por lo tanto vivir el Evangelio.

(Sugerencias: cada día se puede elegir un lugar distinto de la casa donde celebrar la novena. Esto significa que cada lugar donde vivamos, nuestros gestos, nuestras acciones, el trabajo de cada día está animado por la fuerza del amor. Dos símbolos nos pueden acompañar cada día: una rosa roja y una vela).

Para cada día

G. En el nombre del Padre... Amén

Canto al Espíritu Santo

G. Con gran alegría nosotros te alabamos, te agradecemos y te adoramos, Señor nuestro Dios porque sos Padre, Hijo único y Espíritu Santo.

T. Eres digno Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder.

G. Te cantamos, te bendecimos por los innumerables santos que a lo largo de los siglos suscitaste en la iglesia.

T. Eres digno Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder.

G. Nosotros, peregrinos en la tierra nos confiamos a la intercesión de san Maximiliano Kolbe, mientras deseamos imitar su luminoso ejemplo.

T. Eres digno Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder.

Canto de alabanza



Oración al Padre Kolbe

*San Maximiliano María,
que tu corazón de padre,
sacerdote, hermano y amigo
abraza al nuestro
para que podamos
responder a Jesús
al llamado a la santidad.
Que mirando tu vida
digamos que es posible
vivir el Evangelio
hasta las últimas consecuencias,
dando todo sin guardarnos nada
y ya que estás cerca
de la Inmaculada
pídele que su manto nos cubra
para que todos los días
intentemos serle fieles a Dios. Amén*

Ave María recitada o cantata, (3 Ave Maria)

Canto final

1° ETAPA

Llegada al campo de concentración

El 28 de mayo, el padre Maximiliano junto a otros 300 presioneros fue encerrado en el vagón de un tren de carga, y enviado al campo de Auschwitz. Llegó esa misma noche, junto a todo el grupo y fue encerrado en una habitación muy pequeña. A la mañana siguiente ya se había transformado en el número 16.670, fue registrado como sacerdote y enviado al sector de los trabajos forzados.

“Después que el guardia de turno nos empujó en el tupido vagón y trabó violentamente desde afuera la puerta, un silencio nos envolvió. Pero ni bien el tren comenzó a moverse, alguien entonó cantos religiosos y nacionales y muchos se unieron. Busqué a la persona que había dado inicio a los cantos y entendí que había sido el padre Kolbe...

Estábamos seguros que nos llevaban al campo de concentración. Esto influía sobre nosotros de una manera muy deprimente. Pero con los cantos y las palabras del padre Maximiliano, nos reanimamos casi olvidándonos de nuestra triste suerte. (Swies)

Canto

“El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.” (Jn. 12, 26)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: Ruega por nosotros

- San Maximiliano, hombre hecho don para nosotros
- San Maximiliano, consagrado sin límites a la Madre de Dios
- San Maximiliano, hombre de oración y de contemplación

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

2° ETAPA

La vida del campo

Viviendo día tras día, como hacía el padre Kolbe, poniendo sus manos en las manos de Dios, parecía tener dentro de sí como un imán espiritual con el cual nos atraía a cada uno a sí, a Dios y a la Virgen. Continuamente decía que Dios es bueno y misericordioso. Hubiera querido convertir todo el campo, también a los nazis. No solo rezaba por ellos, sino que nos exhortaba para que recemos también nosotros por la conversión de éstos.

Recuerdo esa vez que dio sus zapatos de madera, que estaban todavía en buenas condiciones, a otro compañero prisionero, agarrando para él los zuecos que llevaba el compañero. (*Enrico Sienkiewicz*)

...antes de comer hacía con devoción la señal de la cruz, sin importarle de ser visto por el jefe y ser golpeado. No buscaba de hacer un trabajo menos duro. Iba siempre al lugar donde lo mandaban. (*Dziuba*)

Sus palabras eran profundas y simples. Exhortaba a tener una fuerte fe en la victoria del bien. “Sólo el amor es fuerza creadora –susurraba-. Estos dolores no nos vencerán, sino que deben ayudarnos siempre más a ser fuertes. Son necesarios para que los que quedaran después de nosotros sean felices...”

Responsorio

“Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a

fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo”.
(Mt 5, 14-16)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: Ruega por nosotros

- San Maximiliano, ejemplo luminoso de humildad y dulzura
- San Maximiliano, espejo de fortaleza y pureza
- San Maximiliano, don de Dios

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

3° ETAPA

La vida del campo

El número 16670 fue designado al bloque 17, con la orden de construir un muro externo que debía cercar el horno crematorio. Un trabajo duro, pesado, extenuante, que lo obligaba a acarrear carros de tierra y de piedras, bajo una lluvia de burlas, de frases hirientes, mordaces, acompañadas de empujones, patadas, golpes.

Después fue transferido a Babice, la zona pantanosa y pedregosa del campo, con la misma condición de obrero, con el desempeño de transportar madera. Un esfuerzo que superaba sus ya reducidas y gastadas energías físicas, que lo hacían caerse muchas veces, y lo levantaban de las caídas con patadas, maldiciones y blasfemias. Los otros sacerdotes viéndolo sangrar, trataron de ayudarlo, de aliviarlo, pero el padre Kolbe les decía: “No se expongan a ser golpeados también ustedes. La Inmaculada me ayuda. Lo haré solo.”

Un día estaba cavando junto a otros compañeros de prisión, sacando el estiércol de una fosa para llevarlo a los campos. Un compañero, arriba recibía el estiércol y lo llevaba afuera. Improvisamente llegó un guardia con un perro, comenzó a torturarlo y a incitar al perro en contra de él. El perro comenzó a morderlo. El pobre prisionero conservó una calma sorprendente: no le salió ni siquiera un lamento. El prisionero dijo abiertamente que era sacerdote. Solo después de la muerte del padre Kolbe supe que ese pobre prisionero era él. (*Gajowniczek*).

Responsorio

“Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien pertenece a Dios, pero el que hace al mal no ha visto a Dios”. (3 Juan 1,11)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: Ruega por nosotros

- San Maximiliano, modelo de pobreza y obediencia
- San Maximiliano, amigo de Dios
- San Maximiliano, auténtico discípulo y sacerdote de Cristo

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

4° ETAPA

El hospital del campo

El hospital del campo estaba siempre repleto de enfermos. También aquí, durante su hospitalización, el padre Kolbe no cesó de realizar su misión, despertando la llama de la fe y animando a todos a confiar en la misericordia de Dios.

Yo era en ese entonces enfermero del Hospital del campo, en el sector de los infecciosos. Cuando supe que el padre Kolbe se encontraba en el hospital, fui enseguida a visitarlo... Después de algunos días estaba un poco descansado, pero la neumonía no se curaba, la fiebre continuaba.

Con su actitud frente al sufrimiento, el dejaba asombrados a los médicos y enfermeros. Soportaba con valentía y con resignación la voluntad de Dios, repitiendo seguido: “Por Jesucristo estoy disponible a sufrir aún más. ¡La Inmaculada está conmigo, y me ayuda!” (*Szedá*)

“La Inmaculada transformará en bien estos sufrimientos. Hemos entregado nuestra vida a Ella, hemos prometido conquistarle almas, hemos prometido ser propiedad suya, debemos estarle agradecidos si hoy somos útiles acá... hemos sido traídos aquí gratuitamente, tenemos una choza donde refugiarnos, no nos falta un pedazo de pan. Los otros no saben resignarse, se desaniman y blasfeman, mirándonos a nosotros, nuestro comportamiento de aceptación necesariamente los hace buenos. Si hubiéramos querido venir en este campo de concentración para un apostolado quizá cuantos documentos hubiéramos necesitados y no nos habrían permitido. Aprovechemos por eso la gracia que nos concede la Inmaculada.” (*Padre Kolbe*)

Responsorio

«Señor mío, si quieres hacerme un favor, te ruego que no pases de largo delante de tu servidor». (Génesis 18,3)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: *Ruega por nosotros*

- San Maximiliano, dócil instrumento de la Inmaculada
- San Maximiliano, consolador de los moribundos
- San Maximiliano, apasionado hijo de la Iglesia

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

5° ETAPA

La Plaza “del llamado”

Cuando todos nosotros esperábamos impacientes la liberación y el regreso a casa, él (padre Kolbe) se abandonaba en las manos de Dios y de la Inmaculada. No decía jamás querer volver a Niepokalanów, en cambio decía: la mejor cosa será la que disponga Dios y la Inmaculada... (*Dziuba*)

El martes 29 de julio de 1941, a eso de las 13 horas, enseguida después del llamado de mediodía, el sonido de la sirena era una alarma, porque faltaba algún prisionero. Las SS enseguida interrumpieron el trabajo y comenzaron a convocar los prisioneros del campo en la plaza del llamado, para contarlos.

La llamada reveló que faltaba un interno, todo el escuadrón fue obligado a estar formado hasta las 9 de la noche sin comer. Cuando finalmente les fue concedido de volver a los bloques, los internos del bloque 14, no obstante la jornada pesada de trabajo y de debilidad a causa de la falta de comida y de agua, no lograron dormir. Sufrían pensando lo que podría suceder al día siguiente si el fugitivo no aparecía.

El destino inminente transformó aquella noche en una pesadilla. El día después. Realizado el llamado, los otros pabellones fueron llevados al trabajo, mientras que los internados del bloque 14 fueron retenidos en el patio principal.

Los prisioneros se quedaron todo el día bajo un sol ardiente sin comida ni agua. A la tarde el oficial dijo: "El fugitivo no ha sido encontrado. Entonces, según la regla, diez prisioneros serán elegidos para morir en el búnker del hambre.

Responsorio

Yo oí la voz del Señor que decía: « ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: « ¡Aquí estoy: envíame! ». (Is 6,8)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: *Ruega por nosotros*

- San Maximiliano, icono de la misericordia del Padre

- San Maximiliano, elegido de Dios
- San Maximiliano, seguidor ejemplar de san Francisco

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

6° ETAPA

Salió de las filas

«“Que yo haga depender cada vez más mi vida de su voluntad”. Nada más sublime y más santo podría anhelar. Pido sólo con mucha insistencia una oración, para que de verdad me deje guiar por la Inmaculada de manera cada vez más perfecta y para que todos mis pensamientos, palabras y obras le pertenezcan cada vez más a Ella.» (EK 746)

Terminó la selección, los diez prisioneros fueron elegidos. Para ellos era el último llamado. Pensábamos que ya había terminado la pesadilla de estar parados: la cabeza estallaba, las piernas hinchadas, teníamos hambre. De improvisto se vio movimiento en mi fila, alguien empezó a caminar de entre los prisioneros. Era el padre Maximiliano. Caminó con pequeños pasos, necesitaba retener los zuecos de madera con los dedos de los pies para no caerse. Se dirigió hacia la SS que estaba cerca de la primera fila de los prisioneros. Todos temblábamos, porque hacer esto violaba una de las más rígidas y brutales prohibiciones del campo. Salir de las filas significaba morir. Estábamos seguros que matarían a san Maximiliano antes que llegase a dar algún paso más. Pero sucede algo extraordinario... algo que no pasó nunca en la historia de los 700 campos de concentración que un prisionero que saliera de las filas sin ser castigado.

- “¿Qué quiere este cerdo polaco?”
- “Quiero morir en su lugar”, indicando con la mano derecha a Gajowniczek que estaba cerca.”
- “¿Quién eres?”
- "Soy un sacerdote católico polaco"
- "¿Por qué señor, quiere morir en su lugar?"
- “Tiene mujer e hijos"

Todo temíamos lo que llegaría a suceder. El comandante estaba convencido de ser el señor de la vida y de la muerte. Después de algunos segundos aceptó el pedido del padre Maximiliano. Significaba que el bien había triunfado sobre el mal. (Miguel Micherdzinski)

Responsorio

«Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre». (Jn 10,18)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: Rueda por nosotros

- San Maximiliano, mensajero del Espíritu de Amor
- San Maximiliano, defensor de la dignidad humana
- San Maximiliano, protector de la familia

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

7º ETAPA

El descenso a los subterráneos de la muerte

“Cada vez que te hagas la señal de la cruz, acuérdate de la obediencia: somete el juicio, el corazón y la voluntad... para sostener el peso del trabajo por la gloria de Dios, por el bien de la Iglesia y por la salvación de las almas. Amén, así sea.

Amor sobrenatural (constante) al prójimo: con el pensamiento, la palabra y la acción. Detrás de él está el paraíso, sin él el infierno. Es la señal que distingue los cristianos.

La vida es breve, el sufrimiento es breve; pero después: ¡paraíso, paraíso, paraíso! ¡Ánimo, pues!

Cumple la voluntad de Dios: pon en práctica la ley divina, la Regla: sé obediente y paciente. Lleva tu cruz y camina en pos de Jesús.” (EK 965)

Los alemanes permitieron a Francisco Gajowniczek de volver a la fila, y el padre Maximiliano ocupó su lugar. Los condenados se sacaron los zapatos, no eran necesarios. Las puertas del bunker del hambre sólo se abrirían para llevarse los cadáveres. Maximiliano estaba en la última pareja y ayudaba a caminar al otro prisionero. Delante del bloque les fue mandado de sacarse toda la ropa y fueron llevados a la celda. Frío, rudo, húmedo suelo, paredes oscuras, la luz del sol penetraba apenas. ¡Se secarán como tulipanes! Gruñó el carcelero golpeando la puerta. (Miguel Micherdzinski)

Fue así como el padre Kolbe entró como un fragmento de luz en una fosa oscura.

Responsorio

“El me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza.” (Salmo 23)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: Ruega por nosotros

- San Maximiliano, instrumento de paz y de reconciliación
- San Maximiliano, testimonio de amor a Dios y al prójimo
- San Maximiliano, transparente testigo del Evangelio

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

8° ETAPA

En la oscuridad de la celda

“Que todos los hermanos oren mucho y bien, que trabajen con diligencia y no estén tristes, porque nada puede suceder sin que el buen Dios y la Virgen Inmaculada lo sepan y lo permitan.” (EK 956)

Se puede decir que la presencia del padre Maximiliano en el bunker fue necesaria para los otros. Estaban enloqueciendo con sólo pensar que no volverían a ver nunca más a sus familias, que no volverían a sus casas y gritaban y se desesperaban. El logró devolverles la paz y ellos iniciaron a resignarse. Con el regalo del consuelo que él les ofreció, alargó la vida de los condenados, pero estaban tan destruidos que murieron en pocos días.

... se unían a él y rezaban a voz, otros. (...) la voz de Kolbe en oración se extendía también a las otras celdas, donde los prisioneros podían escucharla bien. También estos últimos se unían a él.

De ahora en más, día tras día, de la celda donde se encontraban estas pobres almas y a las cuales se unían otras voces, se podía escuchar oraciones, el rosario, himnos. El padre Kolbe lo guiaba y los demás respondían en coro. Estas oraciones e himnos resonaban en cada rincón del bunker, daba la impresión de estar en una Iglesia.

A medida que los prisioneros se ponían más débiles las oraciones continuaban, pero en susurros. Cuando durante las inspecciones los encontraban a los prisioneros muertos echados en el piso, el Padre Kolbe seguía de pie o de rodillas con su rostro sereno... (Bruno Borgowiec)

Responsorio

« Con la opresión, él salva al oprimido y le abre el oído por medio de la aflicción.» (Job 36,15)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: *Ruega por nosotros*

- San Maximiliano, signo de victoria y esperanza.
- San Maximiliano, misionero incansable.
- San Maximiliano, cantor de la mediadora de todas las gracias.

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

9° ETAPA

La victoria del amor

Imaginen lo felices que seremos en el lecho de la muerte, podemos afirmar con toda sinceridad: «Oh Inmaculada, por tu misericordia consagré a ti toda mi vida, por ti trabajé, por ti sufrí, y ahora muero por ti. ¡Yo soy tuyo!». ¡Qué paz, que serena alegría llenará nuestro corazón con la esperanza de verla pronto! ¿Y cuál no será el encuentro en el Paraíso?... (EK 149)

Los SS necesitaban de la celda 18. La mayor parte de los prisioneros se fueron muriendo, quedaban sólo algunos, entre los cuales Maximiliano. Los SS hicieron llamar a unos de sus “médicos”. Él llegó e inyectó a cada preso, que aún estaba vivo, una dosis de ácido fénico. La muerte llegó en pocos segundos.

Borgowiec contó que Maximiliano extendió él mismo el brazo, pero al momento de la inyección no pudo mirar por eso salió de la celda por un momento. Cuando regresó, todos los prisioneros estaban muertos. Sus rostros revelaban la terrible tortura, los signos de su padecimiento a excepción de Maximiliano, el cual estaba sentado erguido, apoyado contra la pared con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado. A diferencia de los demás, sus ojos estaban abiertos y su mirada fija, parecía que estuviera en otra dimensión trascendental: “Nunca olvidé aquella mirada”, recordó Borgowiec. La visión que podía penetrar la eternidad permitió a Maximiliano morir sereno, porque él estaba consciente de las palabras del salmista: «Es preciosa a los ojos de Dios la muerte de sus amigos» (Salmo 116, 15).

Mirando el cuerpo de Maximiliano, Borgowiec recordó su voz que animaba los demás presos a cantar con él:

Un día la veré - con himnos de alegría, la gloria de María - dichoso cantaré.

Un día al Cielo iré - y la contemplaré. Un día al Cielo iré - y la contemplaré.

El jueves 14 de agosto 1941, vigilia de la Asunción de la Virgen María, el Cielo permitió que Maximiliano muriera por último, así él pudo acompañar cada alma en la

hora de la muerte. Llevan los cuerpos al horno crematorio, el 15 de agosto, fiesta de la Asunción, mientras la Iglesia entonaba el himno tradicional:

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”;(Ap. 12, 1), el cuerpo de Maximiliano fue cremado en el horno de Auschwitz y sus cenizas dispersas al viento.

«No fueron las SS que eligieron la fecha de la entrada al cielo de Padre Maximiliano. Fue su Reina misma... (*Doct. Diem*)

Responsorio

«... Junto a la cruz de Jesús estaban su madre.» (Jn 2,1)

Escucha de un canto mariano.

A cada invocación respondemos: *Ruega por nosotros*

- San Maximiliano, profeta y signo de la civilización del amor.
- San Maximiliano, mártir de la caridad
- San Maximiliano, patrono de nuestro difícil siglo

Breve momento personal: Hago memoria del día. ¿Cómo he vivido hoy la victoria del amor en mi vida?

¡No olviden el amor! (*san Maximiliano*)

G.- Padre Kolbe parece decirnos, todavía hoy, que hemos sido hechos para amar. El amor se irradia, es contagioso, origen primero y siempre nuevo de la vida. Por amor hemos nacido. Por amor vivimos. Ser amados produce alegría. Sin amor la vida queda triste y vacía. El amor es un salir de nosotros mismos con coraje, para ir al encuentro de los otros y acoger el don de su diversidad. El amor tiene una fuerza creadora, también allí donde parece que no hay esperanza alguna. El amor nos hace personas y nos hace creíbles y felices.

